

HISTORIAS DE ABUELAS

BUSCARITA ROA: "LA HERIDA NO SE VA A CERRAR HASTA QUE NO ENCONTREMOS AL ÚLTIMO NIETO"

BUSCARITA ROA ES CHILENA Y LLEGÓ A LA ARGENTINA EN 1972 PARA ACOMPAÑAR A SU HIJO JOSÉ EN UN TRATAMIENTO DE REHABILITACIÓN. EN 1978 JOSÉ Y SU MUJER DESAPARECIERON, AL IGUAL QUE SU HIJA CLAUDIA, QUE FUE APROPIADA POR EL CORONEL CEFERINO LANDA. LUEGO DE 22 AÑOS, BUSCARITA RECUPERÓ A SU NIETA.

"Cuando desaparecieron nuestros hijos, teníamos que salir a buscarlos, era algo que teníamos que hacer. Muchas veces, cuando nos dicen que somos un ejemplo, yo digo que lo que hacemos lo habría hecho cualquier persona y por eso nos juntamos los familiares de desaparecidos en esa búsqueda", dice Buscarita Roa, que recuperó a su nieta, Claudia Victoria Poblete, el 7 de febrero de 2000. Claudia es hija de José Liborio Poblete Roa, y de Marta Gertrudis Hlaczick. Ambos fueron desaparecidos por la última dictadura militar.

Búsquedas cruzadas

La historia de Buscarita está signada por la búsqueda. Es que mientras ella buscaba a su nieta, que había sido secuestrada junto a su hijo José y su nuera por un grupo de tareas durante la última dictadura, se encontró con que tenía dos hermanos a los que no conocía y que hacía casi cincuenta años que la estaban buscando. Buscarita nació en Temuco, Chile. Tenía tres años cuando fallecieron sus padres, por lo que ella y sus hermanos quedaron huérfanos. Ella se fue a vivir con sus abuelos paternos; y su hermano de once años, y su hermana, de siete, se quedaron con sus abuelos maternos. "Como a mí no



Buscarita Roa, Abuela encargada de la difusión de la Red por la Identidad.

"LO QUE HACEMOS LO HABRÍA HECHO CUALQUIER PERSONA Y POR ESO NOS JUNTAMOS LOS FAMILIARES DE DESAPARECIDOS"

me gustaba mi nombre, cuando era adolescente decidí que me llamaría Carmen, y eso fue uno de los grandes errores que cometí, porque me trajo muchos problemas", reconoce Buscarita, en alusión a las dificultades que ese cambio causó a sus hermanos cuando comenzaron a buscarla. Por otro lado, en ese momento Buscarita ya no vivía en Chile. En 1972 había viajado a la Argentina para acompañar a su hijo José en la rehabilitación por un accidente que sufrió cuando se cayó de un tren en el que viajaba y perdió las dos piernas.

El reencuentro con sus hermanos fue bastante fortuito. Ellos enviaron una carta a un programa de televisión de Santiago que lo vio una conocida de

un hijo de Buscarita. Cuando el joven viajó a Chile la amiga le contó que unos hermanos estaban buscando a una tal Buscarita. Él le dijo que no podía ser, porque su mamá no tenía hermanos. De todas formas, para sacarse la curiosidad, llamó al canal. Así fue como se encontró con los hermanos de su madre, que todavía vivían en Temuco. Al poco tiempo, casi cincuenta años después, Buscarita Roa conoció a sus dos hermanos.

La desaparición

José Poblete tenía dieciséis años y llegó a Buenos Aires con la intención de iniciar un proceso de recuperación en el Instituto de Rehabilitación del Lisiado, con el objetivo final de poder

colocarse piernas ortopédicas para volver a caminar.

Seis años había pasado Buscarita en la Argentina cuando su hijo fue secuestrado por el grupo de tareas del Ejército y la Policía, el 28 de noviembre de 1978. Pepe o Pepito, como lo llama Buscarita, había terminado la escuela secundaria y estaba estudiando psicología, también había organizado el Frente de Lisiados Peronistas, que llegó a juntar más de doscientas personas. En la facultad conoció a Gertrudis Hlaczick, quien luego se transformó en su esposa y la madre de su hija. A Gertrudis la fueron a buscar la misma noche del 28 a la casa donde vivían con Claudia, de ocho meses, en la localidad de

Guernica, provincia de Buenos Aires. Buscarita inició la búsqueda de su hijo en 1978. "Primero sola, después con familiares, con las Madres de Plaza de Mayo y luego con Abuelas. El último dato fue que habían sido llevados al centro de detención El Olimpo", cuenta.

Los tres fueron llevados al Centro Clandestino de Detención El Olimpo, en las calles Ramón Falcón y Oliveira, en el barrio de Floresta. La beba permaneció allí sólo tres días, hasta que los captores decidieron entregarla porque no soportaban los reclamos de sus padres.

Respecto del matrimonio, ambos fueron vistos por última vez el 29 de enero de 1979. "Es imposible ovi-

dar. Primero porque no encontramos los restos de nuestros hijos, no hay huesos, tenemos las dudas de si los tiraron al mar, al Río de la Plata, o están en una fosa común. En segundo lugar, nos faltan quinientos nietos, es imposible cerrar esa herida y no se va a cerrar hasta que no encontremos al último", afirma Buscarita.

El destino de Claudia y su restitución

Claudia Victoria Poblete fue "ofrecida" al Coronel Ceferino Landa, cuya esposa, Mercedes Beatriz Moreira, por razones de salud, no podía tener hijos. "Damelá, es bonita", habría dicho el militar. Él mismo fue el encargado de anotarla como hija propia nada el 13 de junio de 1978 con el nombre Mercedes Beatriz Landa; la partida de nacimiento fue firmada por el médico militar Julio César Cáceres Monié. Claudia, en realidad, había nacido seis meses antes. Luego de veintidós años de búsqueda incansable, Buscarita logró encontrar a su nieta. Y constatar mediante un análisis de ADN solicitado por la justicia que era la hija de José y Gertrudis. Buscarita tiene una buena relación con su nieta y dice no tener recencios, porque el juicio y el castigo están llegando.

Buscarita hoy

El haber encontrado a Claudia generó en Buscarita un compromiso mayor con la institución. Si bien ella estaba ligada a Abuelas de Plaza de Mayo desde que encontró a su nieta su labor en la institución se ha hecho constante, persistente. Buscarita va todas las semanas a la casa de Corrientes 3284 y nunca olvida hacer una torta para la reunión de Comisión directiva.

En este último año Buscarita quedó al frente de la difusión de los viajes que Abuelas y la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad (CONADI) están haciendo por el interior del país, y antes de la visita de los equipos técnicos de ambas instituciones ella viaja para anunciar las actividades.

En estos viajes también se está armando una red nacional por el derecho a la identidad, que en varias ocasiones ha invitado a Buscarita para presentar sus actividades. A veces presenta una muestra de Abuelas, otras va a dar una charla a un club o una escuela. Para ella es muy importante contar lo que pasó, sobre todo a las nuevas generaciones: "Por allí, escuchar a una Abuela o Madre, lo hace más verídico para ellos, ya que podrían pensar que es un cuento, una historia o una mentira. A mí lo que me sucede es que los chicos me escuchan, después saludan, me piden que siga adelante, ellos quieren saber y es por ellos también, porque esperamos que nunca más se repita esta historia".